

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XIII El voluntariado. Ciento cuarenta millones ayudando a los demás



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

En el presente trabajo, el padre de la Gerencia Social examina mitos y enfoques estrechos sobre el voluntariado. Analiza asimismo sus realidades y sus potencialidades para contribuir a modelos inclusivos. Por designación de la ONU, Bernardo Kliksberg integró el consejo de alto nivel conformado por nueve personalidades mundiales en el tema, encargado de orientar la preparación del Primer Informe Mundial de Voluntariado, que United Nations Volunteers termina de presentar (diciembre de 2011).

1 Suenan voces de solidaridad y protesta

Cuando se desplomaban masivamente las casas de los pobres en Haití, bajo el terremoto, y el gobierno había dejado de funcionar, ya estaba llegando Médicos sin Fronteras.

La voz de Save The Children se alzó muy dura en su informe anual 2010 sobre la situación de los niños en el mundo, mostrando que la cuarta tasa de mortalidad materna más alta de todo el planeta está en las aldeas indígenas del Perú. A pesar de los progresos macroeconómicos del país, allí es un riesgo grave ser madre indígena.

Amnesty International, Premio Nobel de la Paz, denunció sin ambages en los peores años el genocidio que estaba perpetrando la dictadura militar en la Argentina. Hoy termina de incidir en que no se ejecute a pedradas a una joven en Irán.

Junto con Human Right Watch hacen temblar a las dictaduras. No dejaron respirar a Videla, Pinochet, las dictaduras brasileña y uruguaya, Fujimori, el régimen de

Maymar, el sátrapa de Guinea Ecuatorial, y otras semejantes.

Las rigurosas estadísticas sociales, y denuncias de Oxfam Internacional sobre el hambre en el mundo, y la especulación en el mercado de alimentos, y el trabajo continuo de Acción Internacional contra el Hambre, son claves en la lucha por el derecho a la alimentación.

Diversas ONG defienden con medios heterodoxos el medio ambiente en riesgo grave.

Estas y otras organizaciones similares suelen ser los adversarios más temidos por los grandes poderes económicos y financieros. Son insobornables, no se las puede comprar, ni hacer callar, movilizan amplios sectores de la opinión pública mundial. Son totalmente autónomas, no aceptan presiones. No hay manera de hacer lobby sobre ellas.

Son todas organizaciones basadas en trabajo voluntario. Las financian, apoyan, llevan a cabo sus actividades miles y miles de voluntarios del orbe, de muchísimos países.

Se han convertido en un símbolo de lucha por las mejores causas del género humano en nuestro tiempo. No pueden so-

las cambiar el mundo, pero "hacen ruido", presionan duro y perturban el accionar del 1 por ciento más rico que hoy controla casi la mitad de los activos del mundo.

Lo dejan sin impunidad. Macro, ni micro.

Es una de las tareas claves que hoy cumplen los voluntarios en el mundo. Hay otras de aporte diario a la vida de los "condenados de la tierra", los grandes núcleos de pobres y excluidos.

2 El debate sobre el voluntariado

El voluntariado es un enigma para muchos latinoamericanos. Su percepción del mismo es incitada por fuerzas contradictorias.

Por una parte, el pensamiento neoliberal ortodoxo lo hace ver como un actor secundario y marginal que poco puede influir en la realidad. Los economistas convencionales no entienden qué impacto puede tener un sector que se mueve totalmente fuera del mercado, y cuyas unidades de producción no razonan en términos de maximizar sus ingresos, ni siquiera con frecuencia en los de costo/beneficio, sino que utilizan continuamente categorías éticas, y son movidas por estímulos morales.

La ortodoxia económica se pregunta qué clase de "homo economicus" es ése.

¿Dónde están los incentivos que guían a todo productor de bienes? Y si no tiene incentivos económicos, ni actúa en el mercado, qué se puede esperar de él. Será, según ellos, marginal y además ineficiente casi por definición.

Hay otros sectores diferentes, con preocupación social, pero con una mirada que desvaloriza todo aquello que no sean cambios de fondo, que suelen percibir al voluntariado como una actividad de caridad, sin mayor impacto en la realidad. Si bien no reprochable humanamente, casi una pérdida de tiempo.

Sin embargo, los hechos van en dirección contraria a estas formas de percibirlo. Pocos años atrás, un prominente cientista social brasileño, Betinho, con una enfermedad mortal, creó un gran frente voluntario contra el hambre. Sesenta millones de brasileños acudieron a su llamado. Se conformó el mayor movimiento de lucha contra el hambre de la historia de ese país. Lula habría de profundizarlo con su programa Fome Zero.

En la Argentina, las políticas ortodoxas de los '90 llevaron a que a fines del 2002 el 58 por ciento de la población, y el 70 por ciento de los jóvenes quedaran debajo de la línea de la pobreza. Amplios sectores de la clase media se convirtieron en pocos años en "nuevos pobres". El voluntariado se movilizó activamente. El número de voluntarios se triplicó de 1998 a 2002, llegando a significar la tercera parte de la población. Entre otras, una organización como Cáritas protegió a tres millones de personas en base a 150.000 voluntarios. La AMIA, institución central de la comunidad judía, cubrió con una red social a miles de familias de nuevos pobres apoyándose en varios miles de voluntarios. Se multiplicaron los comedores solidarios como el de Margarita Barrientos, habitante de una villa miseria, Los Piletones, que daba de comer a 3000 personas por día.

El mismo tipo de ejemplos puede citarse para la gran mayoría de los países de la región. Cabe preguntarse, entonces, ¿es realmente marginal, ineficiente, una pérdida de tiempo, el voluntariado? ¿Cómo se explica su gran poder de convocatoria, particularmente entre los jóvenes, y sus altísimos niveles de credibilidad en las encuestas?

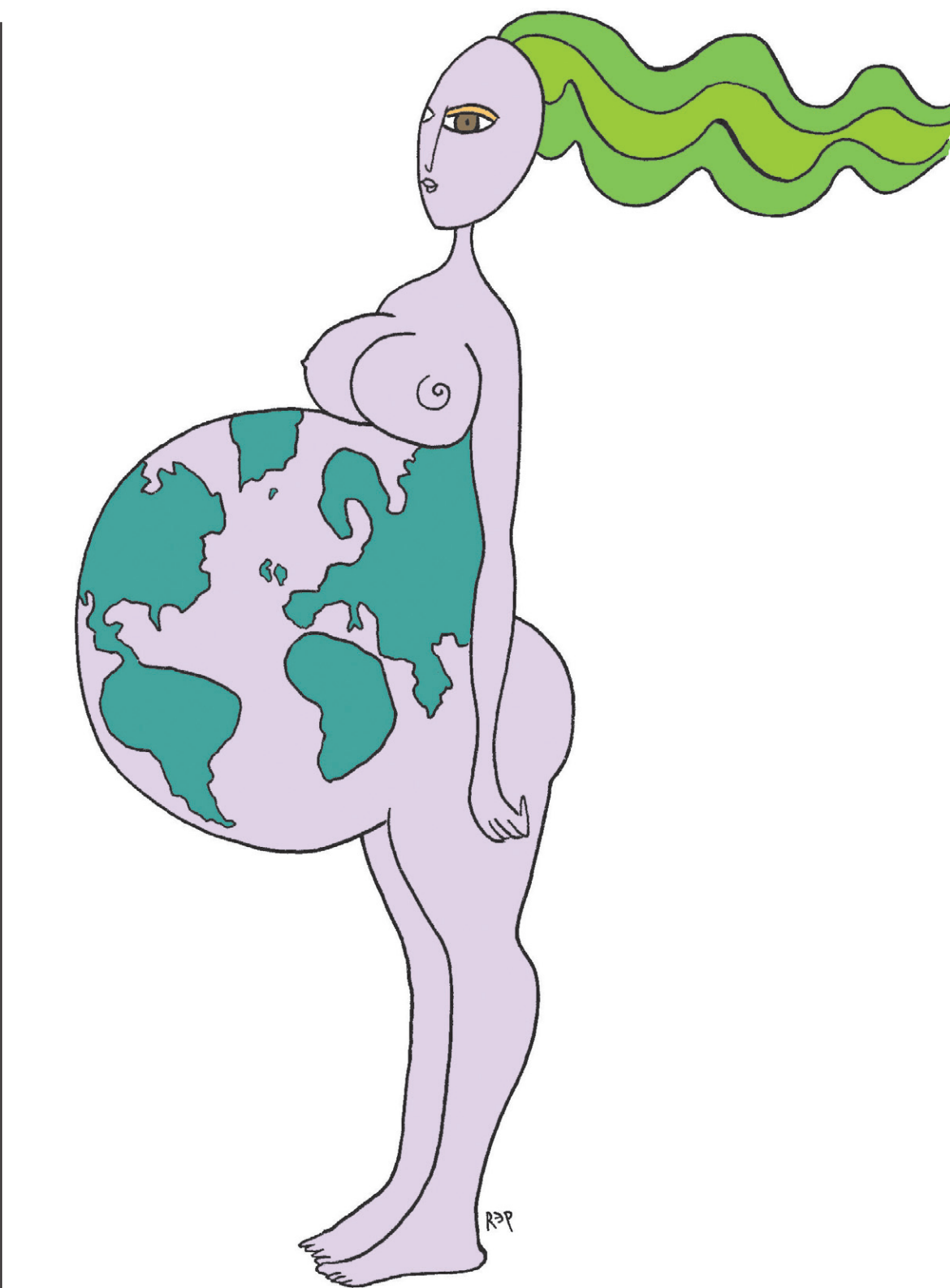
¿No será hora de revisar la visión convencional sobre el voluntariado y pasar a una visión realista que permita explorar sus potencialidades y movilizar esta fuerza latente, que se ha manifestado con frecuencia con tanto vigor y masividad?

Es hora de llevar a cabo un debate serio sobre el tema. Se ha postergado demasiado tiempo.

3 El voluntariado es la séptima economía del mundo

El Informe sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo (PNUD, UNV 2011), da cuenta de que se está subestimando la incidencia del voluntariado.

La encuesta mundial Gallup 2010 detectó que el 16 por ciento de los adultos del mundo dedican voluntariamente tiempo a una organización. Según sus estimaciones, hay 140 millones de personas hacien-



do trabajo voluntario.

La Universidad Johns Hopkins midió en una muestra de 35 países el peso de las actividades de las ONG en la economía entre 1995 y 1998.

Las ONG, apoyadas en una enorme fuerza voluntaria de 190 millones de personas, que significan el 20 por ciento de su población, generaban anualmente el 5 por ciento del Producto Bruto total. Si se sumara todo lo que producen las ONG de estos 35 países, serían la séptima economía del mundo. El Producto Bruto que generan, combinado, sólo era superado por los de EE.UU., Japón, China, Alemania, Inglaterra y Francia. Era mayor que el de Italia, Rusia, España y Canadá.

Estudios en diferentes países muestran una gran población voluntaria que hace cuantiosos aportes en bienes y servicios sociales.

En Canadá dedican anualmente 2100 millones de horas (2007). En Australia, 5,2 millones de personas dedicaron 713 millones de horas en 2007 a trabajos voluntarios. En EE.UU. (2004) 62,8 millones de personas colaboraron en forma voluntaria con una organización en los doce meses anteriores.

Israel tiene cifras record en trabajo voluntario. El 25 por ciento de su población, desde adolescentes hasta jubilados, lo practica. Producen el 8 por ciento del

producto bruto nacional en bienes como atención a discapacitados, a edades mayores, integración social de los más relegados, integración de inmigrantes, servicios de salud paramédicos, apoyo en educación de niños especiales y otros.

No solo es importante el volumen del voluntariado y su rol en la economía, sino su especial perfil cualitativo. Los voluntarios están concentrados con frecuencia en las áreas más pobres de la sociedad y en comunidades en situaciones de urgencia. Su llegada rápida permite salvar vidas, capacidades de trabajo, prevenir enfermedades difícilmente tratables a posteriori. Son reconocidos, como dice la Universidad Johns Hopkins:

"Por identificar y encarar necesidades no cubiertas, por innovar, por entregar servicios de excepcional calidad y por servir a los que tienen mayores necesidades".

La Unicef estima que en el 2000, diez millones de voluntarios vacunaron en el mundo a 550 millones de chicos. El producto que generaron puede estimarse en 10.000 millones de dólares.

Son un factor clave de opinión. La campaña mundial "Levántate y habla" (realizada en octubre de 2008), que exigió a los líderes mundiales cumplir con los compromisos que asumieron respecto de las metas

del milenio y mejorar urgentemente la pobreza y la desigualdad, movilizó a 43 millones de personas en 127 países.

Bono, un excepcional movilizador de voluntarios, refiere (2009) que las campañas por la condonación de la deuda en los países más pobres de África han logrado que 34 millones más de niños estén ahora en la escuela, financiados por los gobiernos a través de deuda liberada. La movilización de los voluntarios del mundo fue crucial para lograr las condonaciones.

Son elocuentes respecto del potencial del voluntariado experiencias como la de la renombrada Enseñar por América, una ONG que propone a los egresados de las universidades líderes de EE.UU. trabajar dos años enseñando en escuelas pobres por salarios mínimos. Supera en capacidad de reclutamiento en Yale, Harvard, Georgetown y otros campus, a las ofertas de trabajo de las principales empresas privadas. Recibió (2008) 24.700 candidaturas para 3700 puestos. Los envió a trabajar a áreas pobres de las ciudades, zonas rurales y reservas indígenas.

En América latina hay una intensa y creciente actividad de la sociedad civil apoyada en voluntariado. Se estima que existen un millón de organizaciones en actividad. Los campos principales en que actúan son desarrollo comunitario, educación y capacitación, participación cívica, salud, necesidades básicas, medio ambiente, derechos humanos, procesos de paz y servicios de emergencia. Recorren un continuo que va desde contribuir a la acción contra la pobreza, hasta ayudar a construir ciudadanía.

Según los cálculos de Johns Hopkins, el aporte de las organizaciones de la sociedad civil apoyadas en voluntariado supera el 2 por ciento del producto bruto en países como la Argentina y el Brasil.

4 Una experiencia educativa muy especial

Un Techo para mi País es actualmente una de las mayores ONG de América latina. Está integrada totalmente por jóvenes menores de 30 años. Construye, en dos días, viviendas transitorias para la población en extrema pobreza.

Nació en Chile hace diez años y está actualmente en 19 países. Ha construido ya más de 80.000 viviendas.

Identifica áreas en pobreza extrema, donde se vive en la precariedad más absoluta. En viviendas que están sobre el barro, sin pisos, con techos y paredes con latas, cartones, que se caen cuando llueve con alguna intensidad, donde se convive con los desechos.

Van a la comunidad, hablan con ella, planifican en conjunto dónde van a construir. Entrenan a las familias de las viviendas para construir juntos.

Levantando con ellas su vivienda tipo apoyada en pilotes de madera, hecha con maderas de buena calidad, con ventanas, con techos impermeabilizados.

Hacen su trabajo como muchas ONG de la nueva generación de modo totalmente horizontal. Cuando se termina, ellos y las familias humildes que apoyaron son nuevos amigos.

Como consecuencia inmediata, miembros de dichas familias se ofrecen para ser voluntarios en la construcción de viviendas similares para sus vecinos.

Las experiencias son imborrables para los jóvenes, en su gran mayoría universitarios, que participan en Un Techo para mi País.

Uno de ellos refiere en Panamá: "Las viviendas de la villa estaban al lado de un basural. La gente vivía sobre basura. Era intolerable. O huíamos o seguíamos adelante. Seguimos. Nos marcó para siempre".

Otro cuenta en una villa miseria en el interior de la Argentina: "Cuando terminamos de construir, la madre de la familia se largó a llorar. Le preguntamos: '¿Hicimos mal algo?'. 'No, lo que pasa es que nunca tuve una ventana en mi vida'".

Un joven de 18 años de una villa les escribe: "Tuve que dejar de estudiar e ir a trabajar para ganarme la vida. Malo, pero mucho peor era lo que me pasaba cada vez que llovía por la noche. Como el agua penetraba a través del techo, mi madre comenzaba a toser y toser. Yo me moría de bronca. Ustedes han cambiado mi vida. No entra más".

Experiencias de este orden son irremplazables y permiten que muchos jóvenes de las clases medias y altas entiendan de verdad la pobreza, y vean la injusticia social a flor de piel.

Un Techo... crece aceleradamente y hoy tiene en América latina casi 400.000 voluntarios.

La experiencia voluntaria es un fortalecedor neto y casi insustituible de los valores éticos positivos y del civismo. En un agudo trabajo, Thompson y Toro (2000) mencionan los estudios de Schervish, Gates y Hodgkinson (1995) que muestran en Estados Unidos cómo cuando los niños y jóvenes participan en actividades voluntarias o tienen padres que lo hacen, aumentan considerablemente las posibilidades de que se conviertan en adultos socialmente responsables.

Howard y Gilbert (2008) analizaron grupos de voluntarios más activos de asociaciones y voluntarios menos activos. Concluyeron que "los más intensamente involucrados en asociaciones voluntarias tenían más participación política, mayor satisfacción de la vida, y eran más confiables que los más pasivos".

Según menciona el Primer Informe Mundial del Voluntariado 2011 en Australia, un estudio evidenció que el 83 por ciento de los que hacen trabajo voluntario afirman que el voluntariado aumentó su sentimiento de pertenencia a la comunidad. El estudio concluyó que "el voluntariado puede ayudar a amortiguar los sentimientos de aislamiento personal, incrementar la autoestima y cuestionar los estereotipos existentes sobre diferentes grupos".

Resultados en similar dirección se hallaron en Brasil como consecuencia del Programa de Universidades Solidarias. Por otra parte, las evaluaciones de las relevantes experiencias de programas de aprendizaje-servicio en marcha en escuelas primarias y secundarias de la Argentina indican sus fuertes efectos positivos.

El Premio Presidencial Escuelas Solidarias distingue anualmente en la Argentina actual a escuelas que integran el trabajo solidario en la formación. La participación de escuelas se supera cada año.

El voluntariado es un desencadenante de círculos virtuosos en valores éticos, educación ciudadana y conductas de asociatividad. Es un constructor neto de capital social.

Un gesto voluntario Wesley Aubrey, un humilde obrero norteamericano de la construcción, de color, estaba esperando el metro en Nueva York, con sus dos hijas de 4 y 6 años. Vio cerca de él a un joven que se tambaleaba en un ataque de epilepsia. El joven cayó a la vía y venía el tren. No dudó. Dejó a sus hijas y se arrojó sobre el epiléptico, aplastándolo, y el tren pasó sobre ambos. Le otorgaron la máxima distinción de la ciudad. Su mensaje a todos fue el de la solidaridad y la responsabilidad por el otro.

5 Es una falacia oponer Estado y voluntariado

Se suele decir que el Estado es el que debe hacerse cargo de la cobertura social de la población y si hay un voluntariado activo eso sería una señal de un Estado débil. O se plantea que el voluntariado no puede por sí cambiar las causas estructurales que generan pobreza y que por lo tanto su tarea es un paliativo, que no tiene mayor sentido.

La realidad desmiente estas falacias. Los países líderes a nivel internacional en trabajo voluntario son países con Estados fuertes y reconocidos por su excelente labor, como Suecia, Holanda y Noruega. Por otra parte, aunque la tarea voluntaria no cambie los problemas de fondo, está claro que salva vidas a diario. No hay ninguna manera de alegar que cada una de ellas no tiene la máxima importancia. Ya la antigua sabiduría del Talmud, interpretación abierta de la Biblia, de miles de años, lo atestigua. Señala: "Aquel que ayuda a salvar una sola vida es como si salvara a todo el género humano".

Para enfrentar la pobreza persistente que caracteriza a América latina, que "mata" y "enferma" a millones diariamente, se necesita la acción combinada de todos los actores sociales. El Estado es, en una sociedad democrática, el responsable principal de garantizar a todos los ciudadanos sus legítimos derechos a nutrición, salud, educación, vivienda y trabajo. Pero ello no exime a los otros actores sociales. El voluntariado, que es sociedad civil en acción, puede complementar y enriquecer las políticas sociales.

La política pública puede aportar proyectos de largo plazo, financiamiento, continuidad institucional. El voluntariado puede complementarla con su contacto fresco con la comunidad, su flexibilidad organizacional, su capacidad de llegar rápidamente a cualquier lugar del territorio. Se impone la coordinación de ambos, para lo que será necesario en la región superar la cultura de falsas oposiciones y prejuicios mutuos circulante.

La política pública puede aportar proyectos de largo plazo, financiamiento, continuidad institucional. El voluntariado puede complementarla con su contacto fresco con la comunidad, su flexibilidad organizacional, su capacidad de llegar rápidamente a cualquier lugar del territorio. Se impone la coordinación de ambos, para lo que será necesario en la región superar la cultura de falsas oposiciones y prejuicios mutuos circulante.

6 ¿Qué moviliza a los voluntarios?

Estudiantes de medicina dominicanos dieron ayuda médica en inundaciones en años recientes a poblaciones pobres aisladas. Para llegar a ellos tuvieron que atravesar ríos. Se habían caído los puentes. Lo hicieron, según describieron cuando el autor les preguntó, con las mochilas en la espalda,

"con sogas, atándonos los unos a los otros".

Luna, una joven médica indígena (25 años) guatemalteca, creó un programa voluntario para atender a embarazadas indígenas en aldeas donde no llega asistencia médica alguna. Solo se puede llegar a las familias caminando horas en las montañas. Los cuatro jóvenes médicos se calzan las mochilas con el material médico en la espalda y parten. Han entrenado a "vigilantes nativos" que recorren las familias, y proporcionan orientación y medicinas básicas a las comadronas para monitorear el embarazo. En Guatemala mueren 153 madres por cada 100.000 nacimientos (en Canadá solo 6).

¿Qué mueve a jóvenes como ellos, los de Un Techo para mi País, los de Cascos Blancos en la Argentina, y muchos otros en el continente y el mundo?

Existen enormes posibilidades de desarrollar el voluntariado porque su fuerza impulsora se halla en la

misma naturaleza del ser humano: es el sentimiento profundo de que la solidaridad activa, la trascendencia, el hacerse responsable es, más que una obligación, un privilegio.

Thompson y Toro (2000) plantean que "la acción política y la religiosa son hoy quizá los motores más importantes para el desarrollo del voluntariado social en América latina". Ambas implican en el fondo este compromiso ético con el otro.

En Perú, las encuestas indican que el 47 por ciento de los jóvenes que hacen trabajo voluntario refieren que forma parte de sus creencias religiosas (Portocarrero, Loveday y Millán, 2001). Por otra parte, la motivación política, en el sentido más noble y amplio de ayudar a construir una sociedad mejor, es un impulsor poderoso en jóvenes de toda la región.

En una región como América latina, que siempre se ha caracterizado por estar bullente en ideales, la chispa del voluntariado puede encenderse con amplitud porque el ambiente de fondo es propicio.

Es encender algo que está latente en los seres humanos y destinado a darles beneficios múltiples, desde su crecimiento como personas hasta una mejor salud.

La sabiduría bíblica señala que "el que ayuda a otro en realidad está ayudándose a sí mismo". La ciencia ha llegado por diversos caminos a conclusiones similares. Rojas Marcos (2001) encontró en sus estudios en los Servicios Sanitarios de la Ciudad de Nueva York que aquellos que hacen trabajo voluntario tienen un mejor estado de salud general que quienes no lo hacen. Las gratificaciones espirituales, psicológicas y afectivas implicadas contribuyen fuertemente a ello. Estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Brinn, 2005) encontraron que "las personas que demuestran una conducta prosocial tienen más éxito en la vida. Los voluntarios tienen una actitud más positiva hacia la vida".

Análisis de programas recientes en EE.UU. con adultos mayores haciendo trabajo voluntario organizado en escuelas, como Experience Corps. encontraron resultados impactantes. Weiss (2006) señala que se halló "mayor movilidad, menos fallas, reducción de medicaciones y decrecimiento de las depresiones".

En su provocativa obra *La vida que Ud. puede salvar* (2009), el filósofo Peter Singer menciona dos estudios recientes. Harbaugh, Burghart y Mayr hicieron un experimento entregando dinero a jóvenes estudiantes. Podían donarlo a un banco de alimentos para pobres o quedárselo. Se midió con resonancias magnéticas cómo reaccionaban los centros del cerebro que producen gratificaciones. Se activaban mucho más cuando donaban.

En otro estudio de la Universidad de Michigan, en 30.000 hogares norteamericanos, se encontró que aquellos que donaban tenían un 43 por ciento más de probabilidad de considerar que eran "muy felices con sus vidas" que quienes no lo hacían, y un 68 por ciento menos de posibilidades de caer en desesperanza.

7 El nuevo interés por el voluntariado

Los jóvenes muestran un gran interés en las actividades voluntarias. El llamado a aportar solidaridad está hoy en la letra y la música de los principales conjuntos musicales en muchos países. Un estudio internacional encontró que el 73 por ciento de los jóvenes españoles y el 66 por ciento de los canadienses y norteamericanos les dan mucha más importancia a estos temas que "a hacer mucho dinero". Una encuesta en EE.UU. entre jóvenes de 13 a 25 años halló que el 61 por ciento estaba preocupado por el estado del mundo y se sentía personalmente responsable de hacer una diferencia. Según el Informe Juventud en España (2008), la institución más valorada por los jóvenes eran las ONG. Trabajan en ellas como voluntarios un millón de personas. En la Argentina, en una encuesta Gallup (2008), el 80 por ciento de los jóvenes encuestados de 10 a 24 años dijo que ayudar a los otros era una de sus metas princi-

pales. Esa opinión era más fuerte entre las mujeres que entre los hombres, y en el interior que en la Capital, donde bajaba al 57 por ciento.

El voluntariado tiene, según recientes estudios, fuertes bases biológicas. Wilson, resumiendo diversas investigaciones recientes sobre la biología del ser humano, señala: "Los estudios revelan una profunda capacidad para la empatía, el deseo de confiar en otros y convertirse en buenos amigos instantáneos, y también de ejercer revancha contra aquellos que dejan de lado las reglas de grupo por ganancias privadas".

El impulso al voluntariado se halla en las principales creencias espirituales del mundo. La Biblia tiene 3000 referencias a "aliviar la pobreza". La palabra hebrea para "solidaridad" es "Tzedaka", que quiere decir "hacer justicia". La idea es que ayudar al pobre significa restablecer la justicia, que está siendo violada por la existencia misma de la pobreza. La "Tzedaka" es considerada igual en importancia a todos los otros mandamientos justos. Jesús de Nazaret proclamó que el modo en que "tratamos al último de nuestros hermanos es lo que va a determinar si heredaremos el Reino de la Divinidad o iremos al infierno eterno". El islamismo requiere de sus adherentes ayudar a los necesitados.

Los graves problemas sociales que crean tanta miseria y pobreza en América latina, un continente potencialmente tan rico, que desestabilizan continuamente la gobernabilidad, que minan la confianza, que crean generaciones de jóvenes desalentados, y que tienen una de sus bases principales en la aguda desigualdad de la región requieren una respuesta colectiva.

Corresponde a la política pública asumir responsabilidades centrales al respecto, garantizando junto a la ciudadanía política, una ciudadanía económica y social.

Pero todos los actores sociales deben tomar sus responsabilidades y colaborar con las políticas públicas.

El voluntariado latinoamericano, con su vigor, su capacidad creativa, su genuinidad, puede hacer aportes trascendentes. Es necesario crear políticas públicas que tengan calidad de políticas de Estado para respaldarlo, jerarquizarlo, dictar leyes promotoras, educar sistemáticamente, ponerlo en la gran agenda pública.

En el nuevo modelo económico en construcción en el Mercosur y otros países, se observan avances significativos al respecto. En Uruguay, el presidente Mujica ha convocado a una gran acción voluntaria en vivienda y otros campos. En Argentina, el más alto nivel presidencial ha apoyado vigorosamente la enseñanza en valores solidarios en todas las instancias de la educación y hay programas de vanguardia como Cascos Blancos, iniciativa gubernamental de voluntariado que hoy presta ayuda a numerosos países. En Brasil son estrechas las interrelaciones entre la política pública y las organizaciones voluntarias.

Una convocatoria en escala al voluntariado puede dar resultados muy importantes para la región. Por el aporte economicosocial directo que puede generar, pero además por el mensaje moral que pueden enviar esas caras jóvenes o adultas llenas de deseos de ayudar al prójimo, ese trabajo silencioso y de perfil bajo, esa emoción cuando se logran avances.

¿Es utópico creer en el voluntariado? De ningún modo. Está en las raíces de las convicciones éticas y espirituales de los latinoamericanos.

Los aymaras, una de las civilizaciones más antiguas del continente, distinguen entre "bienestar", que significa tener bienes materiales, y "bienvivir", que significa sentirse conforme con uno mismo por optar siempre por el bien, sentirse una buena persona, y percibir que los demás lo ven así. Plantean que el "bienestar" no garantiza el "bienvivir" y que éste es un estado humano muy superior.

Los jóvenes latinoamericanos y muchos otros sectores de la población se hallan en búsqueda del ideal aymara del bienvivir. El voluntariado en todas sus expresiones, el compromiso solidario, el civismo y la participación política son una muy buena vía para acercarse a él.

Alta popularidad
El Latinobarómetro es una encuesta que se hace anualmente en todos los países de América latina. Cuando se le preguntó a la gente en qué instituciones tenía más confianza, sorpresivamente un 82 por ciento dijo que en los bomberos. No es casual. Son el arquetipo del trabajo voluntario. No tienen interés económico, significan compromiso con la comunidad, se arriesgan a diario por los demás, no buscan recompensa alguna, son anónimos.